

Los ademanes y la mirada

Además de la voz, los ademanes y la mirada son recursos importantes para lograr una buena comunicación oral.

Nuestro cuerpo también desempeña a diario una significativa misión expresiva. Tenemos que aprender a armonizar la palabra con los ademanes y gestos realizados por el cuerpo.

A través de la mirada, el hablante logra comunicarse igualmente con los demás. Es por eso que, en la comunicación oral, la mirada juega también un papel fundamental. Nuestros ojos reconocerán inmediatamente la reacción de quien nos escucha o de quien no lo hace. El buen orador jamás perderá de vista a todo su público. Sólo así sabrá si su mensaje está siendo recibido en forma positiva o no. Aquéllos que practican la oratoria dominan con el lenguaje de los ojos a su público. También antes de iniciar su discurso reconocen el interés que prevalece entre los asistentes.

Hablar agachado sin mirar a los oyentes entorpece la comunicación.

CORRECCIÓN EN LA EXPRESIÓN ORAL: LA ORTOLOGÍA

Ligada a la expresión oral está la Ortología, que forma parte de la Gramática Normativa y estudia la correcta pronunciación de las palabras. La ORTOLOGÍA es el arte de pronunciar correctamente; en un sentido más general, el arte de hablar con propiedad.

Como ya señaláramos en el segundo capítulo, el español es la lengua común a una gran cantidad de hablantes. Es el idioma vernáculo de muchos países. Esta situación lingüística tiene como consecuencia las variaciones fonéticas que también estudiamos anteriormente: el seseo y el yeísmo. El español que hablamos en América tiene rasgos característicos que lo diferencian del español que se habla en España.

Además de estas diferencias en pronunciación encontramos en nuestra lengua variaciones regionales, como también variaciones sociales. Las variaciones regionales son estudiadas, pero no corregidas; ya que no son incorrecciones lingüísticas. Por el contrario, las variaciones sociales deben ser corregidas y tienen como causa fundamental la falta de escolarización suficiente.

La mayoría de estos errores idiomáticos son clasificados como barbarismos.

Barbarismo: vicio del lenguaje. Consiste en pronunciar o escribir mal las palabras, o emplear vocablos impropios.

Estas incorrecciones de carácter fonético o gráfico son, en su mayoría, formas ajenas a la lengua y deben ser rechazadas. Entre los errores más frecuentes están los cambios fonéticos que el hablante realiza al variar las vocales o las consonantes. Es muy frecuente la reducción de diptongos, como también pronunciar un diptongo donde no lo hay.